Globethics Repository



La política recuperada [The political recovered]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Dávila, Andrés
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-14 06:45:44
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/219099

La política recuperada

Andrés Dávila

Fernando Escalante Gonzalbo: ***El principito o al político del porvenir***, Cal y Arena, México, 1994, 195 páginas.

Me ha resultado particularmente difícil decidir qué texto escoger para responder a la solicitud de NUEVA SOCIEDAD. De hecho, aunque finalmente opté por reseñar el texto de Fernando Escalante, considero necesario mencionar los textos que estuvieron cerca de ser elegidos.

En una primera instancia me incliné por un autor como Norbert Elias, cuya obra me ha resultado fundamental para dos propósitos en apariencia diferentes. En efecto, *El proceso de la civilización: investigaciones psicogenéticas y sociogenéticas* (FCE, México, 1992) hizo posible una relectura del proceso de configuración del Estado en Occidente y, por la vía de sus consideraciones acerca de las regulaciones y autocontroles individuales de la violencia, permitió incorporar temas en apariencia «no serios» como los del ocio, el tiempo libre y el deporte, que luego encontré desarrollados en *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (Norbert Elias y Eric Dunning, FCE, México, 1992). Elias y Roger Bartra (*Las redes imaginarias del poder político*, Nueva Era, México, 1980 y *La jaula de la melancolía*, Grijalbo, México, 1992) facilitaron un conjunto de herramientas conceptuales y metodológicas para leer la política y las relaciones sociales desde ángulos distintos y que posibilitaban la ruptura con una formación algo anclada en el marxismo y en las retóricas de las clases sociales y la domina-

ANDRÉS DÁVILA: politólogo; maestro y doctor en Ciencias Sociales de Flacso-México; profesor asociado de la Universidad de los Andes, Bogotá; director del Magister en Ciencia Política de la misma universidad; editor de la *Revista de Estudios Sociales*; autor de *El juego del poder: historia, armas y votos*, Cerec-Ediciones Uniandes, Bogotá, 1998.

ción. Su mayor virtud, en todo caso, y esta es una confesión muy personal, fue la de encontrar cómplices para justificar una «mirada científica» sobre el fútbol, ese fenómeno tan presente pero tan ignorado en general todavía por los intelectuales.

En una segunda instancia tuve a mano dos libros de autores colombianos, sobre asuntos colombianos relativamente específicos. Inicialmente pensé en reseñar a Carlos Mario Perea: *Porque la sangre es espíritu: imaginario y discurso político en las elites capitalinas (1942-1949)*, Iepri/Alianza, Bogotá, 1996, un juicioso análisis de los partidos políticos colombianos en los años previos al periodo conocido como La Violencia. Me gustó de ese trabajo la cuidadosa aplicación de metodologías cualitativas y el sutil y sugestivo análisis de la cultura política colombiana de la época, con una interpretación que en cualquier caso puede considerarse renovadora, polémica, capaz de romper ciertos mitos y verdades aceptadas acerca de la política colombiana, pero sobre todo, capaz de ofrecer a quienes hacemos ciencia política en Colombia nuevas y juiciosas referencias bibliográficas para enriquecer un limitado y a veces pobre acervo. El segundo fue el trabajo de Francisco Gutiérrez Sanín: *La ciudad representada: política y conflicto en Bogotá*, TM Editores/Iepri, Bogotá, 1998, que obtuvo mención en el concurso de ciencias sociales auspiciado por la Fundación Alejandro Angel Escobar. Aunque en apariencia este es un trabajo de contenido muy local, cumple varios propósitos que obligan a revisar esta idea. De una parte, este autor consigue aplicar enfoques y metodologías que están en boga desde hace un tiempo en la ciencia política en el ámbito internacional, pero de los cuales apenas si se conoce o se trabaja en la ciencia política colombiana.

Hago mención, claro está, a los enfoques de la elección racional, la teoría de los juegos y todos aquellos que se apoyan en el individualismo metodológico. Lo interesante, a este respecto, es que el autor, antropólogo de profesión y doctorado en ciencia política, pone en juego conceptos y herramientas de una manera tal que consigue lecturas y relecturas de nuestra cotidiana vida política a la vez que aborda temas en principio lejanos a estas corrientes, como el de la cultura política. Y lo hace, además, de manera sólida y potente, en el sentido de abrir verdaderas agendas de investigación hacia el futuro. De otra parte, lo que en principio se lee como un estudio temporal y espacialmente delimitado, es en verdad un ejercicio profundo, polémico, irreverente y necesario de análisis sobre la política colombiana reciente. Refresca, sin duda, en un panorama plagado de discursos, juicios de valor y máximas con buenas intenciones, pero carente de investigación, manejo de la información y potencial para aprehender una realidad sin duda compleja y, ante todo, confusa.

Estos últimos comentarios al texto de Francisco Gutiérrez explican, en principio, la elección del libro de Escalante. Antes de iniciar su reseña, cabe señalar los costos de la misma: no pude detenerme en Elías y sus indicaciones para pensar el fútbol, cosa que la pasión y cierta posibilidad de buscar polémicas con las versiones más serias de las ciencias sociales hacían muy llamativa; y no pude detenerme en Colombia, tema al cual he dedicado hasta el momento mis esfuerzos de investigación. Primó, entonces, un paradójico e inestable equilibrio: el que me ofrecía un texto a la vez irreverente y polémico, pero inmerso en la cuestión política, y que me ha dado sin duda herramientas e ironías para mantener una línea de relectura de la política colombiana y de sus partidos. Línea que quiere, con algunos otros esfuerzos, cuestionar, superar, evidenciar unas interpretaciones muy poco útiles para entender lo que nos pasa. Ahora bien, no porque nos consideremos poseedores de la verdad, sino porque nos preguntamos si con nuestro trabajo en verdad ayudamos aunque sea un poquito a desvelar y revelar la trama compleja de aquello que nos viene sucediendo.

El trabajo de Escalante, escrito a la manera de un compendio de consejos y máximas para los políticos en la época actual, consta de un prefacio, una advertencia, un prólogo para persas y veintiún capítulos. En el texto y a la manera de *El Príncipe* de Nicolás Maquiavelo, el autor desglosa todas aquellas cuestiones que un político debe tener en cuenta para el buen ejercicio del gobierno y la intermediación política. Con un lenguaje y un estilo intencionalmente arcaicos, Escalante consigue un tratamiento sugestivo, polémico y pretendidamente irreverente del oficio de la política hoy en día, de sus parámetros y referentes ancestrales y actuales. No es, por tanto, el producto convencional de una investigación, ni quiere serlo; no es, tampoco, uno de tantos discursos aparentemente académicos sobre el deber ser y los hombres que deberían ser; pero además, no quiere traducir alguna corriente o autor de moda en alguna de las disciplinas de las ciencias sociales; y no es un estudio con referentes espacio-temporales precisos, es decir, no es sobre la política mexicana o latinoamericana, aunque en su lectura y como analistas del lugar encontremos referencias y reflexiones que nos permiten sentirnos cómodos e identificados en su lectura.

El trabajo de Escalante ofrece a mi gusto dos grandes virtudes y un conjunto adicional de detalles que vale la pena destacar. La primera tiene que ver con esa recuperación de la noción de política y del oficio del político a contracorriente de lo que hoy predomina como juicios de valor en la opinión y en no pocos sectores del mundo académico. Como lo advierte en el prólogo para persas: «la conjetura de mayor alcance ... es

que la política tiene una lógica general, una forma propia y distinta que se repite, como un tema con variaciones, en todas partes y en todo tiempo». Conjetura que se afianza en la idea que busca mirar la política tal como es, llena de ambigüedades y claroscuros, de negociaciones e intermediaciones, y de objetivos y medios que nunca son, ni pueden serlo, absolutamente verdaderos ni absolutamente morales.

La segunda, que va asociada al tipo de trabajo publicado, es la fina ironía y el agudo sentido del humor con el cual se desarrolla el trabajo. Ironía y sentido del humor que ganan en profundidad y alcance cuando se apoyan de una manera devastadora en una sencillísima recuperación del sentido común para interpretar los fenómenos políticos. Y que pierden estos dos rasgos cuando se dejan ganar por cierta soberbia y prepotencia del autor o por un cierto gusto excesivo por lo irreverente y polémico, que incluso contradicen una pretendida modestia mencionada explícitamente en la advertencia. En otras palabras, hay en muchos de los consejos y máximas de Escalante una arrasadora sencillez y espontaneidad que a veces se pierde ante la fugaz ilusión de una idea o una frase aún más desconcertante.

Entre los detalles a destacar, está esa lúcida diferenciación entre repúblicas burocráticas y mafiosas, según su constitución moral. Si bien el autor advierte sobre la no existencia de tipos puros en la realidad y de las máximas diferentes para los políticos según predomine uno u otro tipo de república, es claro que el autor no mantiene estrictamente esta diferenciación a lo largo del texto. Es decir, Escalante no escribe sus consejos y máximas exclusivamente para los políticos de las repúblicas mafiosas, pero en algún sentido se podría asumir una lectura tal de sus propuestas. La potencialidad de esa diferenciación amerita sin duda un tratamiento aún más detallado y cuidadoso. Para el texto sería útil una aclaración adicional a este respecto.

Cabe resaltar, también, los distintos temas o asuntos desarrollados en los veintiún capítulos. Desde la perspectiva de las máximas y los consejos, es innegable que el trabajo sigue un orden y tiene una estructura, que a veces parece apoyarse en *El Príncipe*, pero en otras parece responder a las temáticas que el autor consideró necesario incorporar. Aunque el texto es completo y adecuado a sus propósitos, es inevitable sentir que se repiten cuestiones en varios capítulos y que se podría haber ganado en sencillez y precisión con un más cuidadoso ordenamiento de algunos de los asuntos tratados. En este mismo orden de ideas, hay asuntos o capítulos cuyo desarrollo es sencillo, claro y nítido, con un uso de los ejemplos claramente pertinente y, por decir lo menos, aleccionador. En

otros, bien por el tema, o por cierto cansancio con el estilo, no se consigue ni la sencillez ni la claridad que, valga decirlo, predomina en el texto.

Finalmente, y a riesgo de cometer injusticias con un texto que sin duda recomiendo, destaco el uso de la bibliografía y de los ejemplos. Es allí donde Escalante consigue una reflexión que si bien se nutre de su profundo conocimiento de la política mexicana, consigue liberarse de esas ataduras. Cabe aclarar, sin embargo, que varios de los mejores ejemplos y donde mejor utiliza su fino humor e ironía, es en las referencias a los políticos, la política y los textos mexicanos. Para liberarse de las ataduras, decía, Escalante acude a textos clásicos del estilo de *El Príncipe*, pero también a textos contemporáneos tanto biográficos y periodísticos como de la más rancia ciencia política. Y en sus ejemplos consigue incluso referirse a casos muy recientes como Castro y Fujimori. En el uso de estas fuentes demuestra un amplio conocimiento del tema y de la disciplina, aunque sin duda un conjunto de rechazos reiterados frente a ciertos enfoques que paradójicamente nutrirían perfectamente su rico listado de ejemplos y referencias, como es el caso de todo aquello que se relacione con la elección racional y sus congéneres.

En síntesis, y aun con las limitaciones señaladas, Escalante nos ofrece un texto potente, innovador y sugerente, aunque a ratos peque de arrogante. Ahora bien, no es un manual, ni el resultado de una investigación, ni sabría muy bien cómo utilizarlo en un curso de ciencia política. Pero a mí me ha servido para reafirmar ciertas convicciones sobre el quehacer politológico en la Colombia de hoy y me ha acompañado en no pocas ocasiones para iniciar mis charlas sobre la política, los políticos, las elecciones y el clientelismo. Y todo lo anterior, aun a riesgo de ser calificado, al igual que Escalante, de conservador, pro *statu quo*, pro régimen e incluso reaccionario, en un medio en que como el autor señala «hoy nos amenaza la ruina de semejante modo, por la obra de cabezas rústicas que solo conocen lo bueno y lo malo. ... Miran éstos y aquéllos la política y no ven sino delincuencia, porque no pueden sacar moraleja edificante de cuanto ocurre».